

La cultura en las relaciones internacionales contemporáneas. La diplomacia cultural, el modelo español y el espacio iberoamericano

Culture in contemporary international relations. Cultural diplomacy, the model of Spain and the Ibero-American space.

MOUFDI M FAREJ¹

Revista Electrónica Iberoamericana (REIB), Vol. 17, No. 2, (diciembre de 2023), pp. 175-204.
ISSN: 1988 – 0618. doi: 10.20318/reib.2023.8299. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8353-5091>
Fecha de recepción: 13/11/2023 Fecha de aceptación: 19/12/2023

Resumen

Este artículo desarrolla el tema del posicionamiento de la cultura en el marco de las relaciones internacionales a través de la diplomacia cultural, la cual constituye una nueva herramienta en las relaciones bilaterales y multilaterales. La instrumentalización de la cultura para representar una identidad nacional varía según el orden de prioridades de la política exterior de un sistema político, o según las competencias atribuidas a determinados organismos estatales encargados de la misión cultural. Los Estados se dotan de medios y estrategias de acción para desarrollar su política exterior en conjunto, incluyendo su diplomacia cultural, con el fin de darle una orientación específica. La filosofía de las intervenciones estatales en este ámbito, obedecen a varias lógicas, ya sea liberal, mixta o dirigista. La aparición del modelo español en los años noventa, con su enfoque, activos, características y dimensiones geo-culturales, constituye un prototipo innovador de diplomacia cultural, especialmente en términos de influencia,

¹ Investigador, Experto en Diplomacia Cultural. Alumno del Programa de Doctorado de Ciencias Sociales y Jurídicas. Línea Derecho de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Correo electrónico: moufdi.mfarej@gmail.com.

proyección y asociación, que se manifiesta a través de la labor del Instituto Cervantes y otros organismos. Sus vínculos históricos con el espacio iberoamericano prueban dicha relación estratégica y original que hace de España la pieza angular de la Iberoфонía.

Palabras clave: Cultura, Relaciones Internacionales, Diplomacia Cultural, Estrategia de Influencia, Lógicas de intervención, Modelo español, Espacio Iberoamericano, Iberoфонía.

Abstract

This article develops the theme of the positioning of culture in the framework of international relations through cultural diplomacy, which constitutes a new tool in bilateral and multilateral relations. The instrumentalization of culture to represent a national identity varies according to the order of priorities of a political system's foreign policy, or according to the competencies attributed to certain state bodies in charge of cultural missions. States equip themselves with the means and strategies of action to develop their foreign policy as a whole, including their cultural diplomacy, in order to give it a specific orientation. The philosophy of state interventions in this field follows various logics, whether liberal, mixed or dirigiste. The emergence of the Spanish model in the 1990s, with its approach, assets, characteristics and geo-cultural dimensions, constitutes an innovative prototype of cultural diplomacy, especially in terms of influence, projection and partnership, which is manifested through the work of the Instituto Cervantes and other organizations. Its historical ties with the Ibero-American space are proof of the strategic and original relationship that makes Spain the cornerstone of Iberoфонy.

Keywords: Culture, International Relations, Cultural Diplomacy, Influence Strategy, Intervention Logics, Spanish Model, Ibero-American Space, Iberoфонy.

Sumario

I. Marco teórico-conceptual: la cultura en la disciplina de las relaciones internacionales. II. Evolución de la cultura en el ámbito de los asuntos exteriores: la diplomacia cultural. III. Retos de la diplomacia cultural. IV. La diplomacia cultural española y el espacio iberoamericano. Conclusiones. Anexo.

I. Marco teórico: la cultura en la disciplina de las Relaciones Internacionales

En los últimos años, los niveles de análisis del sistema internacional se han multiplicado, esto debido a que los actores de las relaciones internacionales no se reducen a la relación Estado-Sociedad, sino también se encuentran inmersos en conceptos como subestados y supraestados². Así pues, el interés por el Estado como objeto de estudio se ha ido ampliando, pues especialistas en las relaciones internacionales (historiadores, sociólogos, politólogos y diversos analistas) reflexionan y debaten sobre la evidente transformación del sistema mundial, modificando su concepción y extendiendo el campo de observación respecto a los sistemas que interactúan en dicho sistema. Es en este escenario donde el estudio del impacto de la cultura en las relaciones internacionales ha pasado a un estatus prioritario, en especial en lo que corresponde al campo de las relaciones exteriores³. Analizaremos este impacto a lo largo de este artículo, tarea que consideramos necesaria dada la complejidad y transversalidad de la noción de cultura, su naturaleza y su acción sobre la política exterior, especialmente a medida que pasamos de la era internacional a la transnacional.

La cultura -en su sentido antropológico⁴-, la identidad cultural, las relaciones culturales internacionales, la cultura -en el plano internacional-, son objetos de diversas reflexiones en el ecosistema del mundo, es decir, desde los microentornos culturales hasta las grandes civilizaciones, desde los hechos históricos hasta los acontecimientos actuales. Aun así, a pesar de los intentos por llegar a un concepto concreto y global, no existe una acepción que integre su análisis de forma definitiva. En contraste, este concepto ha evolucionado hasta convertirse en un conjunto infinitamente complejo de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y psicológicos propios de una sociedad o grupo social. La cultura podría definirse, pues, como el conjunto coherente y coordinado de sistemas de valores, representaciones y creencias, normas de conducta, técnicas materiales e intelectuales, características de una sociedad o grupo social, que permiten afirmar su identidad. No obstante, es necesario ir más allá y comprender diversas perspectivas del análisis cultural para un estudio más profundo de su impacto en términos de relaciones internacionales.

- 2 Nye, Joseph S., and Robert O. Keohane. "Transnational relations and world politics: An introduction". *International organization* 25, 3 (1971): 329-349; Huntington, Samuel P. "El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial". *Cuadernos de estrategia* 99 (1998): 239-248. y Fernández Luzuriaga, Wilson, and Hernán Olmedo González. "Conflictividad y órdenes mundiales. Análisis y reflexión sobre las cuatro Cumbres ordenadoras del sistema internacional". (2020).
- 3 Primer encuentro iberoamericano de Diplomacia Cultural, "Elementos para una agenda de la diplomacia cultural en Iberoamérica", Cartagena de Indias, 2011.
- 4 En el ámbito de la antropología, la cultura se define como el conjunto de conocimientos y comportamientos que caracterizan a una sociedad humana o, más generalmente, a un grupo humano dentro de una sociedad. Por tanto, la cultura no sólo es irreductible a la sociedad, sino que incluso es un factor de organización de las relaciones sociales, de su permanencia y de su transformación. Desde esta perspectiva, la antropología es, cultural antes que social. Dianteill, Erwan. "Anthropologie culturelle ou anthropologie sociale? Une dispute transatlantique". *L'Année sociologique* 62, 1 (2012): 93-122.

Por una parte, se entiende por cultura, en el sentido etnológico del término, el conjunto de hábitos y enseñanzas culturales que hacen que un pueblo sea único con respecto a otro. Así, para Roland Barthes⁵, una cultura puede definirse por el conjunto de personas que comparten los mismos mitos. En otras palabras, una cultura se afirma a través de las formas simbólicas que intercambia y que permite reconocer que se comparte una misma identidad, por ejemplo, la lengua, la moneda, las referencias artísticas y culturales⁶. Toda cultura representa la pertenencia a una identidad colectiva, es decir, permite identificarse con un grupo. Es esta identidad la que da sentido a la pertenencia política, ya que es la cultura común de un grupo la que marca una diferencia con quienes no pertenecen al mismo espacio o enfoque. Aquí se da lugar a una primera afirmación, esto es, la cultura es eminentemente política, y la política es necesariamente cultural⁷.

Desde otras perspectivas, disciplinas y enfoques, la cultura tiene una serie de ramificaciones conceptuales que emanan del amplio campo de las relaciones internacionales. La sociología, por ejemplo, asociada en gran medida al análisis político o incluso internacionalista, interviene explícitamente para examinar de cerca los múltiples componentes del concepto. En este sentido, una acepción simplista del término muestra que gracias a la circulación de las ideas y al poder de expansión de los grandes estilos, la cultura consigue señalar geográficamente las zonas internas y externas de las civilizaciones. A menudo mitiga las tensiones que surgen en las relaciones interestatales. Expresa, sobre todo cuando se utiliza al servicio de una política cultural gubernamental, la política de acercamiento de los Estados⁸. Así pues, es probable que esta definición permita comprender lo que se entiende generalmente por cultura, por tanto, constituye un punto relevante para el análisis.

Ahora bien, con respecto al estudio de la cultura frente a las relaciones internacionales y lo concerniente a la diplomacia de las naciones, se ha producido un cambio, como confirma la profesora Françoise Massart-Piérard⁹: La cultura ha entrado ahora en el campo de la conciencia y la conducta de los actores de la escena internacional, lo que abre el camino a una mejor comprensión de los fenómenos internacionales. Esta toma de conciencia de la realidad creciente de la dimensión cultural de las relaciones internacionales se expresa, en términos de ciencia política, como el desarrollo de un enfoque de las relaciones internacionales a través de la cultura. La cultura, que desde

5 Barthes, Roland. *Mitologías*. Siglo XXI, 1999.

6 Le Monde, M. J. *Le réseau français de coopération internationale Un atout face à la mondialisation*. 25 de julio de 2001.

7 Lamizet, Bernard. *Qu'est-ce qu'une culture*. [Colloque à l'IEP de Lyon], L'enjeu de la culture dans le champ multilatéral. 12 de mayo de 2001.

8 Reszler, André, and Alison Browning. "Identité culturelle et relations internationales (Libres propos sur un grand thème)". *Relations internationales* (1980): 381-399.

9 Massart-Piérard, Françoise. *Culture et relations internationales: Liber amicorum Jean Barrea*. Presses univ. de Louvain, 2007.

esta perspectiva integra valores, ideas y utopía¹⁰, se está convirtiendo en una cuestión central de las relaciones internacionales, porque está vinculada al problema fundamental de la paz y la guerra. “La cultura aparece como un poderoso vector de humanización, como el organizador a largo plazo de un mundo más armonioso”¹¹

Sin embargo, cualquier definición de cultura no puede ser retenida por el especialista en relaciones internacionales. Este último, movido por la gran preocupación de contener el concepto, se contenta actualmente con analizar el concepto de poder, dentro del sistema internacional en su dimensión cultural, el cual, durante mucho tiempo había quedado al margen de la vida política internacional. Los enfoques teóricos del sistema internacional rara vez incluyen los valores culturales como variables relevantes en sus modelos. Prefieren ceñirse a los datos fácticos y, en particular, a la distribución de fuerzas materiales entre los actores estatales. Así, desde el neorrealismo hasta el análisis marxista, desde la economía mundial hasta la tradición clásica, la visión empírica y positivista se caracteriza por la distinción entre hechos y valores¹². Sin embargo, en las últimas tres décadas, la Ciencia Política en general y la disciplina de las Relaciones Internacionales, en particular, han redescubierto la importancia de la cultura¹³ en la comprensión y explicación de los fenómenos políticos y estratégicos.

Numerosos estudios, muy heterogéneos en su contenido y en su método, se suceden: la formulación culturalista global que aspira al estatus de nuevo paradigma de Huntington¹⁴, la aprehensión de los conflictos contemporáneos y de sus especificidades con enfoques en términos de cultura estratégica, o de resolución de conflictos¹⁵, así también el desarrollo del enfoque constructivista que concede una cierta predilección a las dinámicas intersubjetivas e identitarias¹⁶. Acontecimientos de la historia de las

10 En el Diccionario de las Ciencias Políticas y de las instituciones políticas de HERMET, leemos: “La cultura es un sistema de significados comúnmente compartidos por los miembros de una comunidad social que la utilizan en sus interacciones (p. 72). Esta comunidad social no tiene por qué coincidir con las fronteras de un Estado. En las sociedades modernas la cultura no es en absoluto homogénea; admite conflictos y diferenciaciones; cambia con el tiempo. “La cultura es, pues, un instrumento de descripción y un instrumento de explicación [...] La cultura no es la causa de la política, ni siquiera la causa de tal o cual acción, de tal o cual institución: se impone como un sistema simbólico que permite al observador interpretar las interacciones que analiza, acceder a su comprensión, así como a la de las instituciones en las que se insertan” (p. 75). No hay definición del término “diplomacia”, por ende, tampoco de “diplomacia cultural” en este Diccionario. Hermet, Guy, et al. Dictionnaire de la science politique et des institutions politiques-8e éd. Armand Colin, 2023.

11 Massart-Pierard, *Culture et relations internationales* ...

12 Nicholson, Michael. “Causes and Consequences in International Relations A Conceptual Study”. *London & New York Pinter*. (1996).

13 Se trata de una cierta tradición de pensamiento político que, en la modernidad, es particularmente explícita en los escritos de un Montesquieu o un Tocqueville.

14 Odile, J. The Clash of Civilizations ? [Le Choc des civilisations]. *Foreign Affairs*, 72, 3 (2001): 22-49.

15 Avruch, Kevin. *Culture & conflict resolution*. US Institute of Peace Press, 1998. y Macmillan, Alan. “Culture and conflict in the post-Cold War world.” *Security Issues in the Post-Cold War World*. Edward Elgar Publishing, 1996. 57-72.

16 Montoya, Sandra. “La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo”. *OASIS*, 17 (2012): 165-202.

relaciones internacionales posteriores a la Guerra Fría, como los conflictos étnicos en diversas partes del mundo, han contribuido decisivamente al desarrollo de tales teorías¹⁷.

Dicho esto, no podemos detenernos en el aspecto puramente teórico de la dimensión cultural de las relaciones internacionales sin mencionar las ideas como medio para configurar el mundo contemporáneo. Si bien las ideas desempeñaron un papel decisivo en el siglo XX, a través de la confrontación de ideologías totalitarias y liberales entre 1917 y 1989, su impacto en las relaciones internacionales es menos fácil de medir desde el final de la Guerra Fría. Para algunos, el mundo ha entrado en una fase post-ideológica en la que prevalece la pasión; para otros, el triunfo del mercado y de la globalización enmascara el triunfo de la ideología liberal americana; otros se enfocan en la oposición entre laicos y religiosos que ha tomado el relevo de los conflictos puramente políticos; para otros, también, las ideologías emergentes serían: el comunitarismo, los objetivos ambientalistas y la defensa de los derechos humanos. Por último, para la mayoría, la ecuación de la estabilidad de la seguridad, la supervivencia alimentaria y energética, o la reanudación del crecimiento socioeconómico, en paralelo con el desarrollo de las biotecnologías, marcarían el ritmo de la humanidad en la era digital post-Covid-19. Al final, en este paisaje aún borroso, una cosa es cierta: más que nunca, las ideas están siendo manipuladas por los juegos de poder y las comunidades de intereses, contribuyendo así a reformularlas¹⁸.

Como consecuencia de ello, el mundo actual, y más concretamente las relaciones internacionales que lo constituyen, experimentan en los últimos años, importantes transformaciones a un ritmo sostenido. El lenguaje de las relaciones internacionales está adquiriendo cada vez más connotaciones dentro de la dimensión cultural: Propiedad intelectual, patrimonio material e inmaterial, turismo cultural, globalización cultural, nacionalismo identitario, economía del conocimiento, brecha digital, pluralismo y diversidad cultural, democracia, creatividad e innovación, desarrollo sostenible, entre otros.

Este vocabulario sustenta el discurso de una comunidad mundial en la que las relaciones, económicas y políticas sólidas, están arraigadas en el entendimiento cultural y en la que los conflictos y disputas florecen a menudo como consecuencia de su negación o descuido. De hecho, es evidente que, como consecuencia de estos cambios en el sistema internacional, ha aumentado el valor de la representación de los intereses exteriores del Estado. El canal diplomático, que es uno de los principales componentes de las relaciones internacionales y de la aplicación de las políticas, ha experimentado profundos cambios a la vista de las nuevas misiones que se les han asignado.

17 Lapid, Yosef, and Friedrich Kratochwil, eds. *The return of culture and identity in IR theory*. Lynne Rienner Publishers, 1995.

18 Hassner, Pierre. «Le rôle des idées dans les relations internationales.» *Politique étrangère* (2000): 687-702.

De este modo, la cultura se ha convertido en una herramienta, en un arma –incluso–, de la política exterior de los Estados. “(...) *La diplomacia*¹⁹, que en su concepción clásica se reduce al órgano del Ministerio de Asuntos Exteriores y a las misiones diplomáticas, se enfrenta hoy a grandes desafíos, debido al desarrollo relámpago de los medios de comunicación y de transporte, a la extensión continua de la cooperación internacional, a la apertura de las sociedades entre sí en el marco de la globalización, a la interdependencia de las culturas, al desarrollo de nuevas formas de comunicación y a la aparición de una nueva cultura, la interdependencia de las cuestiones internas y externas, la inclusión de numerosos temas técnicos y complejos en la agenda de la política exterior, como la economía, el comercio, las finanzas, la moneda, el empleo, la inmigración, la seguridad, el medio ambiente, los derechos humanos y la cultura”²⁰.

He aquí resumidos, en pocas líneas, los principales retos a los que se enfrenta hoy en día la diplomacia. Son retos múltiples y variados, que afectan a los actores e inciden en las funciones de la diplomacia. Así pues, en la agenda de la diplomacia moderna figuran temas muy diversos. En cuanto a la cultura, se le ha encomendado una doble misión, tanto de cooperación como de influencia, a nivel institucional y estructural. Dado este panorama, es la diplomacia cultural la que emerge, y es el nuevo diplomático el que interviene en la escena internacional.

II. Evolución de la cultura en el ámbito de los asuntos exteriores: la diplomacia cultural

El siglo XX se ha caracterizado por la evolución cada vez mayor del papel de la cultura en la acción exterior de los Estados, tanto para afirmar la continuidad de su influencia histórica en las relaciones internacionales, como por la necesidad de hacer de la comunicación, la representación de su identidad y de la acción cultural en particular, un instrumento principal de la política exterior. Así pues, con la aparición de nuevos actores en la escena internacional, la cultura se ha convertido en un instrumento que muchos Estados utilizan fuera de sus fronteras para aumentar o mantener su poder. Una fuerte presencia cultural en el extranjero les permite mejorar positivamente su imagen, hacer amigos, aliados y clientes, compartir ideas, ideologías, modelos y valores. Promover la propia cultura en el extranjero ayuda a estar más seguro, a hacer negocios y a ejercer una mayor influencia en el mundo²¹.

¹⁹ A menudo se confunde la política exterior con la diplomacia. La política exterior son las grandes opciones que corresponden a la identidad de un país, a la idea que tiene de sus intereses más profundos, a sus objetivos a largo plazo; la diplomacia es más táctica. Es la aplicación de la política exterior en contacto con los socios. Para decirlo más claramente, se podría decir que la política exterior no teme correr el riesgo de las disputas y que la diplomacia se dedica a resolverlas. La palabra también hace referencia al arte de la negociación y, por último, a todo el personal encargado de estas funciones.

²⁰ Mohammed VI. Extracto del mensaje real a los participantes en el coloquio organizado en Rabat con motivo de la celebración del día nacional de la diplomacia marroquí. 28 de abril de 2000.

²¹ Frank, Robert. “La machine diplomatique culturelle française après 1945.” *Relations internationales* 3 (2003): 325-348.

La cultura, se ha afirmado como un campo de encuentro, un agente de cooperación e intercambio, un factor de pacificación, un objeto de diálogo que se mantiene y establece entre diferentes naciones y poblaciones. Es más, la cultura, desempeña un determinado papel en la promoción y el desarrollo de los contactos bilaterales y multilaterales. La innovación teórica y práctica del concepto, ha puesto de manifiesto la influencia de la cultura en la política entre Estados y su papel a la hora de influir en la vida diplomática contemporánea. Es así como, la instrumentalización cultural dentro de la política exterior ha ocupado su lugar en la resolución clásica de los asuntos internacionales, los cuales a menudo se resolvían por medios militares. Dicho en otras palabras, el hecho de que la cultura adquiriera cada vez más importancia en el ámbito de las relaciones internacionales se refleja lógicamente en el campo de la diplomacia, la cual, originalmente, se refería al arte de conducir las relaciones bilaterales y multilaterales entre los Estados como alternativa a los enfrentamientos armados y violentos entre ellos. Su papel se limitaba en gran medida a cuestiones políticas y de seguridad.

En la misma línea, el profesor Claude Roosens afirma claramente: *“Tradicionalmente considerada como la forma de dirigir los asuntos exteriores de un sujeto de Derecho Internacional por medios pacíficos y principalmente mediante la negociación, la diplomacia aparece estrechamente vinculada a las relaciones entre los pueblos. En principio, puede considerarse que tiene su origen en las discusiones entre los dirigentes de diferentes comunidades con el fin de resolver los problemas que les oponen. Esta concepción de la diplomacia es hoy en día mucho más amplia. Aparecen nuevos actores (ONG, asociaciones diversas, partidos, etc.), con los que los diplomáticos tienen que tratar; surgen nuevos métodos (multilateralismo, cambios técnicos, etc.), a los que naturalmente deben recurrir. Estas dos diplomacias -tradicional y moderna- no se excluyen mutuamente. Deben adaptarse la una a la otra, complementarse para formar esta diplomacia contemporánea, resultado de una evolución amplia y diversa”²².*

Dado que uno de los componentes o dimensiones de esta “diplomacia contemporánea” es la diplomacia cultural, se le atribuyen características peculiares: no es secreta sino abierta, amplía el alcance de la diplomacia, aprovecha las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, no concierne exclusivamente a los Estados sino a instituciones como la Unión Europea o la OTAN²³.

Ahora bien, a manera de línea del tiempo, a continuación, se describen hechos importantes en la evolución de la cultura como puente en las relaciones exteriores, visibilizando las raíces de la diplomacia cultural que se remontan a la Antigüedad, cuando los Estados griegos y romanos utilizaban la difusión de la cultura para reforzar su influencia sobre las poblaciones vecinas. Sin embargo, su surgimiento contemporáneo tuvo lugar en Europa como consecuencia del deseo de consolidar y preservar zonas de influencia de los imperios. La diplomacia cultural se desarrolló paralelamente a los enfrentamientos políticos y militares entre las grandes naciones. Se identificó más

²² de Wilde d'Estmael, Tanguy, Raoul Delcorde, and Claude Roosens. «La carrière diplomatique en Belgique.» (1996).

²³ Wilde d'Estmael, Delcorde, and Roosens, “La carrière diplomatique en Belgique”...

claramente a partir del último cuarto del siglo XIX. Uno de los primeros ejemplos de diplomacia cultural fue la creación de la Alianza Francesa en 1883, cuyo objetivo era promover la lengua y la cultura francesas en el extranjero. En las décadas siguientes, otros países crearon instituciones similares, como el Instituto Goethe en Alemania y el British Council en el Reino Unido.

En términos generales, hasta el siglo XX nadie concedía importancia a las relaciones culturales internacionales ni era consciente del instrumento político que representaban. Siempre han existido, hasta en el interior de las élites de las sociedades, de forma personal, espontánea y desorganizada. Solo hasta el siglo pasado, los intercambios culturales adoptan progresivamente una nueva y más amplia forma: un comercio de ideas, obras literarias, artísticas y científicas sobre las cuales, las autoridades pretenden ejercer al menos el mismo derecho de supervisión que en el caso del comercio de productos y mercancías.

La diplomacia cultural desarrolló una actividad creciente, sobre todo en periodos de graves tensiones, antes y después de la Primera Guerra Mundial, en la época del auge de los totalitarismos. La fase institucional alcanzó así su apogeo en los treinta años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, cuando el modelo europeo se difundió ampliamente por todo el mundo. La caída de los regímenes comunistas en Europa, lejos de debilitar las relaciones culturales, reactivó los vínculos con los países que querían encontrar un nuevo lugar en el concierto de las naciones²⁴.

Louis Dollot, opina que “la fecha de 1945 representa un punto de inflexión en la evolución del lugar de la cultura en las relaciones diplomáticas: la cultura deja de ser un tema de propaganda para convertirse en un tema de cooperación”²⁵.

La Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 18 de abril de 1961, suscrita bajo los auspicios de la ONU para sustituir a la antigua normativa de 1815, establece expresamente en su artículo 3: “Entre las funciones de una misión diplomática figurarán el fomento de las relaciones amistosas y el desarrollo de las relaciones económicas, culturales y científicas entre el Estado acreditante y el receptor”²⁶.

La segunda Convención de Viena del 23 de abril de 1963, dedicada a las relaciones consulares, también incluye el desarrollo de las relaciones culturales entre las funciones asignadas a los cónsules. Además, pocas reuniones entre estadistas terminan sin un comunicado que haga referencia a las relaciones culturales²⁷.

Aunque la cultura siempre ha influido en la diplomacia, cabe recordar que la institucionalización de la cultura en la relación bilateral es reciente. Se originó con la aparición de los diversos ministerios de cultura y patrimonio, a finales de los años

²⁴ Informe Colectivo del Coloquio Internacional : «Diplomacia Cultural y Naciones», Ecole française de Rome, Institut d'Etudes Politiques de Lyon, Institut Français de Florence Maison Française de Bologne, Roma, 30 de noviembre/ 1-2 de diciembre de 2000.

²⁵ Dollot, Louis. Les relations culturelles internationales. *Presses universitaires de France: collection Que sais-je*, 8 (1968).

²⁶ Informe Colectivo del Coloquio Internacional : “Diplomacia Cultural y Naciones”...

²⁷ Dollot, Les relations culturelles internationales ...

sesenta y setenta²⁸. Es así como, hoy en día, los Estados participan activamente. La multiplicación de iniciativas privadas ha exigido una coordinación a nivel oficial, sobre todo mediante la creación de organismos apropiados. Además, los contactos entre pueblos de civilizaciones diferentes se consideran ahora de interés público, y la política cultural se ve como una inversión rentable para los Estados.

En consecuencia, ya no son exclusivamente los diplomáticos, soldados y comerciantes quienes dan fisonomía a las relaciones internacionales, sino también académicos, escritores, artistas e intelectuales. Los tratados internacionales consideran los intercambios culturales como un tópico importante. Los diplomáticos y cónsules son oficialmente responsables de ello. Así pues, el embajador contemporáneo ya no es una persona especializada únicamente en asuntos públicos, políticos y económicos, sino que también tiene la tarea de promover el flujo de productos culturales nacionales y la imagen de su país en el extranjero. También debe ser capaz de aprovechar las dimensiones culturales y artísticas de su país para alcanzar objetivos intelectuales o materiales, sin dejar de ser un hombre de relaciones públicas.

Debido a su creciente importancia y la ambición de sus apuestas, la acción cultural, más allá de ser una parte de las relaciones internacionales, se consolida como una política autónoma que podría reafirmarse como: diplomacia cultural. Se define como un ámbito de la diplomacia que se ocupa del establecimiento, desarrollo y apoyo de las relaciones con naciones extranjeras, a través de los medios culturales, el arte y la educación. Es también un proceso activo de proyección exterior de las instituciones de una nación, de los valores de un sistema y de una personalidad cultural y civilizacional a nivel bilateral y multilateral.

En este marco de la acción cultural, el Ministerio de Asuntos Exteriores es tradicionalmente uno de los grandes ministerios del Estado; la naturaleza de sus funciones y la calidad de su personal hacen que tenga automáticamente un papel central en la definición del interés nacional. Del mismo modo, la identidad colectiva necesaria para la cohesión social de una nación es defendida internamente por el Ministerio de Cultura y externamente por el Ministerio de Asuntos Exteriores a través de sus representaciones diplomáticas, consulares o culturales (aunque a veces ambos ministerios cooperan para dar mayor peso a sus acciones). Ahora bien, la mayoría de los grandes países han creado su propia concepción de la diplomacia cultural, por lo que el estilo de acción y el tipo de estructura, expresan el enfoque y la orientación cultural de los Estados.

Por otra parte, la diplomacia tradicional ha evolucionado para asimilar las nuevas estrategias conocidas como propaganda cultural o proyección de una imagen de marca. Cada vez más Estados optan por utilizar las nuevas herramientas diplomáticas de las redes sociales, los medios de comunicación, Internet, la televisión, los satélites y la digitalización para aumentar su influencia internacional. En necesario, pues, competir con nuevos actores en un mundo donde el dominio de la comunicación es ahora primordial.

28 Declaración del Foro de Institutos y Centros Culturales Extranjeros, FICEP, París, mayo de 2002 (www.ficep.info / consultado el 13/12/2022)

Sin duda, con la constante aceleración de la interdependencia mundial y los avances en el campo de la tecnología de las comunicaciones, podemos esperar un desarrollo generalizado de esta nueva forma de diplomacia en un futuro próximo.

III. Retos de la diplomacia cultural

Como ya mencionado, la cultura es uno de los principales componentes de la vía diplomática. En este sentido, permite a los Estados condicionar sus propios valores, de los que dependen las representaciones, las imágenes y, en consecuencia, la toma de decisiones en política exterior. La cultura construye una comunidad, una colectividad dotando una sociedad de un patrimonio propio, dándole sentido e identidad, asegurando su cohesión frente al mundo exterior²⁹. Existe un marco cultural propio de cada sociedad y este marco, con los códigos y valores que contiene, determina, en cierta medida, el lugar que estas sociedades se darán a sí mismas en la escena internacional³⁰. Por lo tanto, cuando la cultura interviene en la política internacional, tradicionalmente se le atribuyen cuatro funciones: 1-código cultural, 2-cultura como sistema de valores, 3-identificación de la cultura y 4-cultura-compás.

En este contexto, es interesante retomar lo desarrollado por El Fassi en su trabajo sobre ética y política exterior estadounidense: *“En el contexto de las relaciones internacionales, así como en la formación de la política exterior, la cultura asume estas cuatro funciones. Introduce percepciones subjetivas, creencias fundamentales, valores y objetos de identificación para orientar la conducta de los actores. Así, además de las limitaciones externas, añade una limitación interiorizada, que actúa doblemente sobre la política exterior. Por un lado, en el plano cognitivo, la cultura estructura y evalúa las situaciones a través del filtro de símbolos, valores y referencias que porta. Por otra parte, a nivel conductual, orienta los comportamientos y las actitudes en función de las representaciones que pone en marcha a través de su acción cognitiva, así como en función de la concepción que la comunidad tiene de su identidad, sus funciones y sus objetivos en el mundo”*³¹.

Las relaciones entre diplomacia y cultura no siempre han sido sencillas, ya que no tienen necesariamente los mismos objetivos. La diplomacia cultural corre siempre el riesgo de encontrarse en una posición accesorio, secundaria e instrumentalizada, teniendo en cuenta que, en política, la diplomacia se ocupa de las relaciones entre un Estado y el resto del mundo. Representa también los intereses de un gobierno en el extranjero y la ejecución de negociaciones entre Estados. Este concepto, relacionado

29 Molano, Olga Lucía. "Identidad cultural un concepto que evoluciona." Revista opera 7 (2007): 69-84.

30 Bélanger, Louis. "Redefining cultural diplomacy: Cultural security and foreign policy in Canada." Political Psychology 20, 4 (1999): 677-699.

31 El Fassi, Chiraz. Analyse de la politique étrangère de l'administration W.Bush au Moyen-Orient, l'éthique d'une politique messianique. UCL, Louvain-la-Neuve, 2008.

también con las relaciones culturales internacionales, tiene dos significados. En primer lugar, puede entenderse como el uso de la cultura con fines políticos. En efecto, el objeto de la diplomacia es la política, la diplomacia cultural corresponde entonces a la instrumentalización de la cultura para la diplomacia con fines políticos. Este análisis lo hacen en particular los artistas, quienes deploran que la cultura sea rehén de las relaciones políticas. Según la segunda acepción, la diplomacia es el arreglo de relaciones globales, no sólo políticas, entre comunidades nacionales. Sin embargo, si la diplomacia es claramente un apoyo indispensable para la promoción cultural, comprende, según Willy Brandt³², tres pilares: el político, el económico y el cultural. La diplomacia sirve a cada uno de estos tres pilares y la relación se invierte: es la cultura la que utiliza a la diplomacia³³ (Genty, 2000).

Es posible explicar, a modo de síntesis, que la diplomacia es una actividad política que permite alcanzar y sostener relaciones pacíficas entre Estados-nación. La diplomacia pública, como subárea de la diplomacia, se entiende como la relación entre los gobiernos, las personas y organizaciones civiles en el exterior. Tiene como finalidad la percepción, estrategias implementadas dentro del concepto marca país, es decir, está directamente vinculada a la construcción de una imagen³⁴ y es así como integra, a su vez, a la diplomacia cultural como una de sus subáreas. Esta última busca el intercambio cultural, artístico e intelectual entre naciones, y tiene como destino la cultura, la identidad y el conocimiento del otro. De igual forma, la relación diplomática cultural se entiende como una mirada del otro desde un entendimiento mutuo y la consolidación de lazos de confianza, desde el reconocimiento de la proximidad geográfica, la herencia histórica, así como los vínculos humanos, culturales y de data de las civilizaciones que los unen y que constituyen un rol importante en las alianzas, aspecto que permite mejorar la imagen del otro, compartir valores, garantizar la seguridad y así mismo aporta profundidad y riqueza a sus relaciones bilaterales. La cultura se ha convertido en una herramienta, o incluso en un arma, de la política exterior de los Estados y en un tema de las relaciones interestatales, se ha plasmado en los órganos concebidos para las relaciones entre Estados y pueblos en el seno de las organizaciones internacionales. En este sentido, la diplomacia cultural tiene como principal objetivo luchar contra todo tipo de hegemonía de una cultura sobre las demás y mantener la diversidad cultural entre todos los pueblos.

Dicho esto, P. Painchaud³⁵ denomina diplomacia cultural, a la acción cada vez más diversificada de los gobiernos modernos en asuntos culturales en la escena internacional. Distingue dos tópicos: la diplomacia cultural como instrumento de política exterior y la diplomacia cultural como instrumento de desarrollo cultural interno.

32 Como se citó en Arana Cardelús, Teresa. "EL DISCURSO DE WILLY BRANDT." (2020).

33 Genty, L. Intercommunalité et relations culturelles internationales: de nouvelles perspectives?. *Institut d'Etudes Politiques de Lyon*. 2000.

34 Barba, Fabiola Rodríguez. "Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?". *Espacios públicos* 18, 43 (2015): 33-49.

35 Représentant du Centre québécois de relations internationales et du Bureau d'information sur la francophonie.

Argumenta: La diplomacia cultural, como instrumento de política exterior, puede tratar de establecer el prestigio del país entre determinados estratos de la población en el extranjero, de este modo, la cultura se convierte en uno de los elementos de la propaganda general del Estado; o bien, la diplomacia cultural puede perseguir fines políticos directos. Por último, añade que la diplomacia cultural gubernamental puede ser bilateral o multilateral. La diplomacia cultural, corresponde, en cualquier caso, a una realidad concreta: el servicio cultural de las embajadas en el extranjero o de los centros culturales³⁶.

Por ejemplo, el modelo de diplomacia cultural más utilizado en las relaciones culturales internacionales es el de la recuperación de la cultura por parte de las entidades políticas encargadas de lo internacional, y no al contrario³⁷.

Analistas como Fogón Lagoa³⁸ consideran que el factor cultural ha sido y será siempre la causa principal de ciertos conflictos entre Estados. En contraste, Koichiro Matsuura³⁹, aboga por la diplomacia cultural como puente para trabajar por la difusión de la tolerancia, la cultura de la paz y la estrategia del diálogo entre civilizaciones. En la época actual, la diplomacia cultural, entendida como promotora de la cooperación artística, intelectual, lingüística, científica y académica, ocupa un lugar estratégico dentro de la maquinaria administrativa de Asuntos Exteriores. Se ocupa de todos los aspectos “vivos” de la política exterior y facilita así la cooperación de facto entre los Estados. En el ámbito cultural, los Estados nacionales desarrollan actualmente nuevas estrategias de cooperación en el marco de sus políticas exteriores. La esfera cultural ocupa ahora un lugar central en los cálculos políticos.

3.1. Políticas exteriores y lógicas de intervención en las relaciones culturales internacionales

Además de sus referencias históricas, en términos de identidad, cultura, etnia o memoria, los Estados se dotan de medios y estrategias de acción para desarrollar su política exterior en su conjunto, incluido el componente cultural a escala internacional, con el fin de orientarla. Hoy en día parecen distinguirse tres grandes categorías de política exterior⁴⁰.

36 Painchaud, Paul. *Le Canada et le Québec sur la scène internationale*. Centre québécois de relations internationales, Faculté des sciences sociales, Université Laval: diffusion Presses de l'Université du Québec, 1977.

37 Jeholet, Pierre-Yves. *La diplomatie culturelle du Québec*. Département des sciences politiques UCL. 1995.

38 Lagoa, José Enrique Fojón. “La influencia de los analistas en la concepción y desarrollo de la defensa de los Estados Unidos.” *Cuadernos de estrategia* 119 (2003): 169-196.

39 Matsuura, Koichiro. “El reto cultural en el centro de las relaciones internacionales.” *Revue des revues* (2007): 1-11.

40 Charillon, Frédéric. «La politique étrangère de l'Union Européenne à l'épreuve des normes américaines.» *Cultures & Conflits* 44 (2001): 135-152.

- **Las políticas exteriores de proyección** consisten en proyectar la influencia política, económica y cultural fuera del territorio nacional. Las nociones de prestigio, influencia y poder desempeñan un papel importante en la idea de interés nacional. La dimensión simbólica es fuerte y el deseo es mantener una visión global, no sólo regional, y marcar una presencia mundial. Este tipo de política exterior suele atribuirse a Francia y Estados Unidos.
- **Las políticas exteriores de protección**, más que proyectar una presencia en el mundo, pretenden preservarse de agresiones o injerencias externas. Las nociones de soberanía, seguridad e integridad territorial se convierten en las palabras clave de la acción diplomática. Es el caso de India y China.
- **Las políticas exteriores de compromiso** buscan tanto el consenso interno como las relaciones globales. El objetivo es defender los intereses del país en el exterior sin buscar la superioridad o la hegemonía. Esta es la tendencia en Alemania, Marruecos y en la Unión Europea.

Evidentemente, los Estados no adoptan este tipo de políticas de manera estricta o definitiva. Al contrario, es más frecuente que estas grandes tendencias de política exterior se combinen y complementen en función de una preocupación de protección o de una ambición de proyección vinculada a un contexto internacional o nacional particular. Los Estados, para apoyar sus políticas exteriores, deben por tanto movilizar importantes recursos y dotarse de medios a la altura de sus ambiciones.

La instrumentalización de la cultura para representar una identidad simbólica puede variar según el orden de prioridades de la política exterior de un sistema político, o según las competencias atribuidas a determinados organismos estatales encargados de la misión cultural, la eficacia de una instrumentalización con fines representativos depende de varios factores (histórico-políticos, sociales, presupuestarios, etc.) y también, de la disponibilidad de mecanismos competentes, más concretamente, de los centros culturales previstos para la promoción lingüística y cultural en el extranjero.

La filosofía de la intervención estatal en este ámbito puede resumirse en una tipología general, que nos permite describir rápidamente las formas tradicionales de las relaciones culturales internacionales en algunos de los principales países modernos. Los Estados modernos intervienen tradicionalmente en las relaciones culturales internacionales **según tres lógicas diferentes**, que no coinciden necesariamente con las de la orientación política general.

Así, **según la lógica liberal**, el Estado no tiene necesidad de intervenir en materia cultural, ni para las importaciones ni para las exportaciones, porque la cultura no forma parte de su campo de acción; por el contrario, **la lógica dirigista** describe la voluntad del Estado de estar presente como tal en las relaciones culturales internacionales, tanto para las importaciones como para las exportaciones. Por último, **la lógica mixta** (o paritaria) se sitúa a medio camino entre las dos anteriores: el Estado interviene en las relaciones culturales internacionales, pero de forma más moderada y buscando la asociación.

Estados Unidos y Japón pueden vincularse a **la lógica liberal**, aunque con algunas reservas. En Estados Unidos, el mundo cultural es independiente y sus actores son libres.

Sin embargo, en las negociaciones internacionales, el Estado federal no es indiferente a la cultura fuera de sus fronteras, asimilándola a un objeto económico, interviene en nombre de una lógica liberal, abogando por la desaparición de las cuotas y de la legislación que regula las exportaciones culturales. Cuando sabemos que la industria cultural norteamericana gana más con las exportaciones que cualquier otra industria, la batalla librada en el seno del GATT en favor de la liberalización, revela todo lo que está en juego, y el activismo sin fisuras de los grupos de presión norteamericanos, es su explicación⁴¹.

Japón, del mismo modo, sigue la lógica liberal, lo que no significa que el Estado no se preocupe por la cultura: el Gaimushō (Ministerio de Asuntos Exteriores), cuenta con una importante sección cultural, que supervisa en cierta medida los intercambios culturales. Sin embargo, ha optado por no intervenir directamente en el extranjero. Trabaja a través de la Fundación Japón, a la que financia casi exclusivamente, pero cuya independencia está protegida por estrechos vínculos con círculos económicos liberales (mecenazgo). También hay que recordar que Japón es el principal financiador de la UNESCO.

La **lógica dirigista** puede ilustrarse con los ejemplos de China e Italia. Mientras que China controla todas las importaciones y exportaciones culturales, rozando el totalitarismo, en Italia las relaciones culturales internacionales están en manos de la Farnesina (Ministerio de Asuntos Exteriores), a pesar de los intentos del Ministerio de Cultura por asegurarlas. Hay que señalar, sin embargo, que, debido a la falta de influencia cultural considerable, muchas acciones tienen lugar a través de su brazo secular, la Asociación Dante Alighieri.

Por último, Alemania, el Reino Unido y España tienen una **lógica mixta**. Alemania ha tenido durante mucho tiempo una tendencia hiper dirigista, sobre todo en el sector de la exportación. En 1949, el Estado recurrió a un organismo de la sociedad civil preexistente: el Instituto Goethe, al que se encomendó una misión de intercambio cultural y promoción de la lengua alemana. Este organismo es independiente, pero está financiado principalmente por el Estado alemán. Otras organizaciones también desempeñan el mismo papel, como: Humboldt, Inter Naciones⁴².

El Reino Unido es un ejemplo ideal del sistema mixto. Desde el periodo de entreguerras, el British Council es responsable de todas las relaciones culturales exteriores, ya que las embajadas británicas ni siquiera cuentan con un departamento cultural. Organismo totalmente independiente, el British Council es una entidad autónoma no departamental, registrada como organización benéfica y regida por una Carta Real de 1940 y una Carta Suplementaria de 1993.

El British Council promueve la cooperación educativa, cultural y técnica entre Gran Bretaña y otros países, para desarrollar asociaciones a largo plazo en todo el

41 Genty, L. *Intercommunalité et relations culturelles internationales ...*

42 Doucin, Norbert, Engel, Norbert. & Angermuller, Diane. *British Council et Goeth Institut ; deux modèles pour une coopération culturelle internationale?. Etude du groupe de travail: « politique culturelle extérieure ».* *Haut Conseil de la Coopération Internationale*. Paris. 2002.

mundo y fomentar el entendimiento internacional. Es la principal agencia para las relaciones culturales con otros países y forma parte integrante de la misión diplomática y de cooperación del Reino Unido. Su red consta de 228 representaciones en el extranjero en 109 países.

El British Council vivió de los fondos estatales durante muchos años, hasta el gobierno de Thatcher. Entonces se le pidió que buscara otras fuentes de financiación, sobre todo contratos y patrocinios europeos. Este aparente liberalismo tropieza con una realidad que no lo es tanto, ya que, extraoficialmente, el British Council sigue dirigiéndose a diversos departamentos ministeriales para obtener subvenciones.

En España, la cuestión de las relaciones culturales internacionales se planteó al inicio de los años noventa. El país, que tuvo que reestructurar su sistema de relaciones, optó por un sistema a caballo entre las organizaciones británica y alemana. El Ministerio de Asuntos Exteriores cuenta con una Dirección General de Asuntos Culturales, cuyo brazo secular desde 1991 es el Instituto Cervantes.

En el portal de esta entidad, el Instituto Cervantes, situado bajo el Patronato Real, se presenta como una institución pública cuyo objetivo es *“Promover universalmente la enseñanza, el estudio y el uso del español y contribuir a la difusión de las culturas hispánicas en el exterior. Dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, colabora con prestigiosas instituciones tanto nacionales como internacionales, públicas y privadas, con el objeto de que los productos y servicios relacionados con el español se rijan por criterios de calidad y fomenten el encuentro e intercambio de la cultura española y panhispánica con las otras culturas del mundo. En sus actividades, el Instituto Cervantes atiende fundamentalmente al patrimonio lingüístico y cultural que es común a los países y pueblos de la comunidad hispanohablante. Está presente en más de 90 ciudades de 45 países, a través de sus centros, aulas y extensiones, en los cinco continentes”*⁴³.

Según los últimos datos del informe anual del Instituto Cervantes, que corresponde a 2022, se expresa en cifras el crecimiento y dimensión del Español como una lengua viva el 6,3 % de la población mundial tiene el español como lengua materna, lo que corresponde a más de 496 millones de persona. Existen casi 24 millones de alumnos que estudian español como lengua extranjera y se estima que el número de hispano hablantes seguirá creciendo, con una proyección hacia 2060 en que el número de usuarios del español sería de hasta 726 millones de personas con distinto grado de dominio de la lengua⁴⁴.

Para garantizar la máxima calidad del producto que ofrece, el Instituto Cervantes ha invertido –y sigue invirtiendo– en la formación de los docentes y está impulsando

43 Instituto Cervantes. *¿Quiénes somos?*. Consultado el 6 de agosto de 2023 en <https://cervantes.org/es/sobre-nosotros/institucion>.

44 Instituto Cervantes. *El español: una lengua viva*. Informe 2022

grandes proyectos de impacto social y cultural. Su objetivo principal es la iberoamericanización de su labor institucional, lingüística y cultural para la promoción del español y su enseñanza en diferentes partes del mundo. Organiza, del mismo modo, en los países en los que se encuentra instalado una variedad de actividades culturales⁴⁵.

IV. El modelo de la diplomacia cultural española y el espacio iberoamericano

Gracias a su ubicación geográfica, la península ibérica sirve como un puente natural entre las culturas del norte y del sur de Europa, así como de África y de América. Los acontecimientos históricos han convertido este país en un punto de encuentro entre diversas culturas y civilizaciones, lo cual explica la notable riqueza de su patrimonio cultural, que todavía muestra huellas vívidas de un pasado intenso y agitado. Esta base sin duda ayuda a comprender la España de hoy en día, que goza de una personalidad, una idiosincrasia y una identidad cultural propias, destacándose por eventos como el descubrimiento de América o su neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial. Estas características propias se erigieron como las bases de la proyección internacional de España en la era contemporánea.

El año 1992 constituye una de las fechas más emblemáticas y relevantes de la historia moderna para las relaciones internacionales de España y su posicionamiento en el mundo. A partir de aquel año, se desarrolló un conjunto de acontecimientos y proyectos sin precedentes que vinieron a confirmar los grandes cambios experimentados por el país desde el final de la dictadura franquista. España acogió en 1992 los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla y la Capitalidad Cultural Europea de Madrid. A su vez se llevaron a cabo las Conmemoraciones del V Centenario del Descubrimiento de América, la de la primera Gramática castellana de Nebrija o los programas Sefarad y Al Andalus 92.

Todo ello permitió que España elaborara la mayor operación de diplomacia cultural y pública de su historia dando un impulso decisivo a su política hacia América Latina, con resultados tangibles como las Cumbres Iberoamericanas, y a su política de diplomacia cultural con el Instituto Cervantes.

Paralelamente, este esplendor puso a prueba en 1992, la capacidad de resiliencia y recuperación del país, que se vio enfrentado al desafío del terrorismo de ETA en un momento en el que registraba éxito tras otro en materia de modernidad, apertura y organización de eventos universales. Permitiendo, asimismo, un crecimiento sustancial de las grandes obras e infraestructuras que marcó la imagen urbanística de ciudades como Barcelona y Sevilla. Todos estos factores y otros propiciaron el renacimiento de

⁴⁵ Bueno Hudson, Richard. "La promoción del español desde un enfoque iberoamericano e intercultural. Perspectivas desde el Instituto Cervantes". *Journal of Spanish Language Teaching* 6, 2 (2019): 119-130.

un modelo y paradigma único de diplomacia cultural, tal como lo explica Joan Álvarez Valencia⁴⁶, dotado de características fuertes como el histórico potencial cultural y lingüístico compartido con el espacio Iberoamericano, e inscrito plenamente en la modernidad, el dialogo, la cooperación internacional y el multilateralismo.

4.1. El histórico potencial cultural y lingüístico en común

Partiendo de los principios de respeto de la pluralidad lingüística y diversidad cultural, que marcan la escena global, la labor de un aparato de diplomacia cultural que representa un área geográfica, lingüística específica, por más diversa y amplia que sea, no debe menospreciar el potencial y el valor de cada una de las aproximadamente 7000 lenguas que existen en el planeta⁴⁷. Una lengua es de alcance global, toda vez que es reconocida por fuera de sus fronteras y es adoptada como medio de comunicación intercultural y de acuerdo con la relevancia cultural que adquiere por sus hablantes, es decir, por aquella cultura a quien representa y como esta toma posición y se manifiesta en el mundo⁴⁸.

Sobre la base de esta anécdota, cabe destacar que un país como España, habiendo ejercido de puente entre diferentes culturas y civilizaciones, goza de un auténtico potencial tanto lingüístico como cultural que sobrepasa los límites de sus fronteras geográficas.

La relación histórica de la comunidad iberoamericana no se limita hoy en día a revelar sus glorias guerreras, o facetas sombrías. La lectura de la historia verdadera hoy, desde una perspectiva realista, consiste en explorar el pasado en sus profundidades para responder a las inquietudes y preguntas del presente. Por lo tanto, se trata de investigar sobre todo lo que pertenece al pasado persistente, es decir todo lo que ya no existe, pero aún perdura con la sucesión de generaciones y la mutación de regímenes políticos, como elemento de influencia que pesa sobre el ámbito material, inmaterial, cultural, o psicológico de las naciones que conforman esta comunidad de destino entre Europa y América Latina.

Partiendo de un enfoque tolerante y desacomplejado hacia la historia común, focalizado más bien en destacar el encuentro entre dos mundos, la confluencia y conjugación de culturas provenientes de varios continentes, conviene repasar y resaltar los aspectos aún vivos y testigos de unos rastros, huellas y fuentes árabe-musulmanas que forjaron a la vez la memoria colectiva de España y por consiguiente la de América latina. Desde la perspectiva de una España diversa, multicultural y plural, pieza angular de esta relación histórica entre Europa y América Latina, cuyo pasado, legado e identidad cultural

46 Álvarez Valencia, Joan. "Hacia un nuevo paradigma para la diplomacia cultural española." *Análisis del Real Instituto Elcano* (ARI) 8 (2019).

47 Novo Menéndez, Pablo. "El español como lengua global y su potencial de expansión en Estados Unidos: factores demográficos y socioculturales." (2021).

48 Crystal, David. *English as a global language*. Cambridge university press, 2003.

es un cúmulo de civilizaciones, valores y aportes procedentes en gran parte del mundo árabe, judío y musulmán, cabe resaltar como la geocultura sobrepasó enormemente las fronteras de tres continentes: africano, europeo y americano.

La base histórica de esta relación remonta a la época que se extiende del califato de Córdoba hasta la dominación de los almohades pasando por los almorávides, la mezcla de etnias, de culturas y de religiones es total. A finales del siglo X, existía en España una población hispano-árabe bilingüe que se consideraba entre las más cultas de la época. El Islam andaluz es un ejemplo de tolerancia y de convivencia: las religiones eran respetadas, las minorías cristianas y judías podían ocupar cargos tan prestigiosos como embajador o gobernador, lo cual hizo del Islam en Al-Ándalus un factor de cohesión social muy sofisticado en su época.

La difusión de las ciencias como el álgebra, la medicina o la astronomía tocaba el conjunto de la región. La civilización hispano musulmana llegó a su apogeo en la época de los reyes Taifas: el Árabe que era la lengua de la cultura, jugaba el papel más importante en esta tarea, sobre todo cuando los traductores árabe-andaluces se pusieron a traducir gran parte de la herencia intelectual de Grecia, permitiendo así su conservación y su transmisión. Esta misma fortuna de cultura llegará a casi la totalidad de los países de América del Sur después de la caída de Granada en 1492 ya que en ese mismo año, empieza la llegada de los españoles al continente americano.

Torres y Teraase⁴⁹ describen esta fusión de culturas, empleando en uno de sus comentarios la expresión de: un vestido islámico, para el alma hispánica, incluyendo América Latina. En aquel entonces no había ningún telón de acero y el pensamiento aristotélico penetró con facilidad en el viejo continente.

De ahí, la importancia de la cultura hispano árabe africana para España y luego, para el continente americano. Esta influencia o aportación se manifestó, entre otros aspectos, en el arte arquitectónico mudéjar que abrió el camino igualmente a nuevos estilos en la construcción en América Latina, conocidos con el nombre de mocárabes que se consideran como la máxima expresión arquitectónica en el arte de la época almohade en el Al-Ándalus. Estos estilos mocárabes, que cubren las cúpulas y los arcos, son formas simples que se derivan de las formas circunferenciales. Todos estos estilos llegarán más tarde de una forma u otra a los países sudamericanos. Estas influencias arquitectónicas representaban la aportación árabe hispana más destacada al nuevo mundo, que se reflejan hasta hoy en día en muchos edificios, casas, torres, palacios e iglesias, jardines, fuentes, etc. Esta gran influencia ha sido reconocida por la UNESCO, que ha propiciado estudios sobre la huella hispanoárabe en Ibero América.

Más tarde, el proceso de colonización y la posterior independencia de las colonias españolas crearon lazos culturales y lingüísticos aún más profundos con los países iberoamericanos. La herencia compartida de la lengua española y la influencia cultural han sido elementos clave en la relación entre España y los países latinoamericanos.

49 Torres Balbás, Leopoldo, and Henri Terrasse. "Ciudades hispanomusulmanas." (*No Title*) (1985).

Para algunos autores como Henríquez⁵⁰, en esta relación es posible afirmar que la cultura se muestra como una ventana de oportunidad para dar continuidad a un vínculo estable y alcanzar el ideal de la paz.

En este análisis sería necesario hacer un paralelo entre los aspectos que han sido obstáculos para el acercamiento mutuo, la fusión y el fomento de una diplomacia cultural española desacomplejada hacia su herencia histórica en América latina, que no deberán ser ignorados y aquellos que se consolidan como puentes de oportunidad para una relación estratégica sólida reflejada en una diplomacia cultural en paz con su pasado y al contrario, más representativa e inclusiva de todos los componentes de ese legado lingüístico y cultural iberoamericano en común, conforme a la lógica de consenso y compromiso de la diplomacia cultural española que busca, según sus ideales, favorecer relaciones culturales bilaterales y multilaterales sanas y equilibradas.

Desde un enfoque realista, falta todavía un camino por recorrer, aunque cada vez más corto, para superar aspectos como la visión vertical o jerárquica heredada de las épocas de la conquista y la colonia, aspectos que en la historia han dado una sensación de arrogancia cultural por parte de España hacia los países específicamente Latinoamericanos⁵¹. Otros aspectos enmarcados en la comprensión parcial de la historia común, según cada una de las visiones que deja la reflexión nacionalista en las dos orillas del Atlántico y el estatus de países tercermundistas o países en vía de desarrollo que desvaloriza la riqueza cultural de las antes llamadas colonias. Visiones todas que requieren reconciliarse en la búsqueda de un espacio iberoamericano favorable y donde se identifican todas las partes.

Por otra parte, es menester saber abordar los factores que determinan un vínculo profundo de comprensión y cooperación, de comunicación y establecimiento de metas comunes: Entre ellos el idioma español, el cual facilita el intercambio en materia de educación, ciencia, tecnología, arte y literatura. De hecho, la religión católica y el idioma español han generado una cosmovisión compartida que permite en la actualidad la búsqueda de ideales comunes, sin dejar de lado la identidad cultural de cada pueblo como reza la Carta Cultural Iberoamericana: *“Convencidos de que representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, sangres y credos diversos, y de que nuestro propósito de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común sino, asimismo, en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural”*⁵².

50 Henríquez, Ian. “El rol de la cultura en la diplomacia iberoamericana. Análisis de las Declaraciones de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno (1991-2018).” *Araucaria* 23, 47 (2021).

51 Henríquez, Ian. El rol de la cultura en la diplomacia iberoamericana ...

52 Organización de Estados Iberoamericanos [OEI]. Carta Cultural Iberoamericana. (2006). La organización de Estados Iberoamericanos (OEI), sintetiza la Carta Cultural Iberoamericana en ocho principios: Protección de los derechos culturales, bienes y servicios culturales, desarrollo sostenible, participación ciudadana, aplicación de políticas culturales, solidaridad y cooperación, apertura y equidad, transversalidad y complementariedad, asimismo recoge el alcance de dicha Carta por medio de cinco objetivos: Afirmar el valor de la cultura, Promover y proteger la diversidad cultural, facilitar los intercambios culturales por medio de bienes y servicios, incentivar la cooperación y el diálogo intercultural, y fomentar la protección y difusión del Patrimonio cultural en todas sus manifestaciones. Todo esto en un marco de cooperación cultural. (4 y 5 de Noviembre de 2006).

Así pues, afirma el Ex Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias⁵³, la relación España – Iberoamérica es “una de las comunidades de naciones más naturales, verdaderas y espontáneas del planeta”

Institucionalmente, el Ministerio de asuntos exteriores de España reconoce en Iberoamérica lazos humanos, históricos, sociales, culturales, políticos, económicos y lingüísticos y se proyectan en el espacio iberoamericano a la luz de una relación bilateral, respetando la identidad de cada pueblo y con el objetivo de potenciar el diálogo político, coordinar por medio de organismos internacionales las oportunidades económicas en beneficio mutuo. Así mismo, España como país perteneciente a la Unión Europea (UE), es imprescindible en la relación multilateral desde los países de la UE y La Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) en la actualidad en el marco de la agenda 2030 que da lugar al trabajo conjunto por temas como innovación, tecnologías, sostenibilidad, inclusión, entre otros⁵⁴.

Desde el rigor institucional, España participa en diversos organismos multilaterales Iberoamericanos desde un rol de observadores. Los casos específicos son: Organización de Estados Americanos (OEA), febrero de 1972; Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), noviembre de 1982; Sistema de Integración Centroamericana (SICA), desde 2004; Comunidad Andina de Naciones (CAN), desde 2011; Alianza del Pacífico, noviembre de 2012. El papel de España en Iberoamérica es muy activo en instituciones financieras, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), al que contribuye en dos enfoques: capital ordinario del banco y en el presupuesto para operaciones especiales, como son: el Fondo Español de Cooperación para Agua y Saneamiento en América Latina y el Caribe, el Fondo General de Cooperación de España, el Fondo para la Energía Sostenible y Cambio Climático o el Fondo Fiduciario Español para el Programa de Empresariado Social⁵⁵.

Ante este panorama el Catedrático de Derecho Internacional Público, el Profesor Castor Díaz Barrado⁵⁶, realiza una reflexión en su conferencia “La Unión Europea y América Latina: las razones de una relación imposible” pone sobre la mesa un debate sobre las posibilidades de una relación bilateral regional entre el espacio iberoamericano y la UE. En primer lugar, afirma que los elementos compartidos entre la UE y Los países de América Latina y el Caribe (Parte del espacio Iberoamericano) deberían ser la plataforma para que la relación tenga unas bases sólidas debido a los factores históricos y culturales comunes, entre ellos las lenguas que coinciden y la cosmovisión occidental del mundo. Todos estos elementos inmersos en los documentos políticos,

53 Iglesias, Enrique V. “El español en Iberoamérica: lengua e identidad.” *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación* 71 (2007): 6-7.

54 Ministerio de Asuntos exteriores, Unión Europea y Cooperación. España en Iberoamérica. (Consultado el 7 de agosto de 2023). <https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/Espanalberoamerica.aspx>

55 Ibidem.

56 Díaz Barrado, Castor. “La Unión Europea y América Latina: las razones de una relación imposible”. *Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste*, 24 de Julio de 2017.

institucionales, e incluso jurídicos, que evocan el ideal de unas relaciones estables y fructíferas. Sin embargo, deja la reflexión de que estas relaciones se ven debilitadas por aspectos tales como pocas acciones contundentes, poco seguimiento a los objetivos conjuntos que se plantean a nivel documental.

Pensando en dichas acciones concretas y contundentes, Prados⁵⁷ analiza la articulación del espacio de la iberofonía, que reúne países de habla hispana y portugués, proponiendo una arquitectura institucional global sólida, que llegue a acuerdos de cooperación que integren fuerzas e inteligencias, para que el proceso de hermanamiento multicultural entre todos los pueblos hispanohablantes y lusófonos del mundo se convierta en una realidad efectiva.

4.2. La Iberofonía y el espacio iberoamericano

La iberofonía constituye el conjunto de naciones y de personas que hablan español y portugués en el mundo, las dos únicas lenguas universales mutuamente comprensibles, en una medida de 89% de intercomprensión mutua entre lusoparlantes e hispanoparlantes, su reciprocidad es la más alta entre los idiomas que se hablan en los cinco continentes, y prácticamente el único caso existente. La iberofonía constituye también esa mezcla multicultural del espacio civilizatorio entre lo ibero y lo luso. Se espera entonces que la esfera ibérica constituya un espacio de cooperación multinacional e intercontinental⁵⁸.

Ahora bien, en este contexto, en el coloquio “La proyección internacional del español y el portugués”, organizado por el Instituto Cervantes de España y el Instituto Camões de Portugal, con la colaboración de la Secretaría General Iberoamericana, se llevó a cabo una serie de reflexiones para tratar de comprender como la lengua se convierte en un importante activo cultural, económico, científico y tecnológico y cuál es el alcance de esta como potencial cultural de alcance global.

“Precisamente este mayor crecimiento demográfico de los hispano y luso parlantes en los próximos años es una ventana de oportunidad clave para aumentar el peso internacional de ambas lenguas en el comercio, la economía, la cultura y diplomacia, así como un desafío para aumentar su presencia en la ciencia, la tecnología y la enseñanza, explica el estudio La proyección internacional del español y el portugués: el potencial de la proximidad lingüística, una colaboración del Instituto Camões y el Instituto Cervantes”⁵⁹.

57 Prados, Frigidiano Álvaro Durántez. La geopolítica de la Iberofonía. *Revista de Prensa Una ventana abierta al mundo político y social*, 24 de abril de 2023. <https://www.almendron.com/tribuna/la-geopolitica-de-la-iberofonia/>

58 Armesilla, Santiago. “¿Qué es la Iberofonía y por qué conviene a España? (más allá de la torpe defensa de Vox)”. *Vozpopuli*, 24 de enero de 2022. <https://www.vozpopuli.com/altavoz/cultura/iberofonia.html>

59 Somos Iberoamérica. *Proximidad lingüística: el gran potencial del español y el portugués en el mundo*. 24 de junio de 202.

El término “Iberofonía” refiere al espacio lingüístico multinacional del español y el portugués sin excepciones geográficas, incluyendo el espacio americano, europeo y también a los países de habla hispana y/o portugués en Asia y África. Precisamente, Este término ya había sido utilizado por el Rey de España Felipe VI⁶⁰.

Por su parte, el Ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, ha citado la Iberofonía en el espacio iberoamericano afirmando literalmente que:

“Nuestros idearios comunes son un instrumento de gran valía para llevar la voz de América Latina al corazón de Europa. Lo hacemos en español y en portugués, desde la iberofonía, que también saldrá reforzada de esta Cumbre Iberoamericana gracias al compromiso de España, junto con Portugal, Brasil y Paraguay, y todos los demás países iberoamericanos, de dar un nuevo impulso al bilingüismo español-portugués. Y también poniendo en valor, el español, un patrimonio compartido por cientos de millones de personas en todo el mundo”⁶¹.

Frigdiano Álvaro Durántez Prados, quien es también, Director de Relaciones Institucionales de la Fundación Universitaria Iberoamericana FUNIBER, argumenta en su libro Iberofonía y Paniberismo, la realidad e importancia de la Iberofonía en el mundo:

“En gran medida al sumatorio de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Se trata de un conjunto multinacional que agrupa a más de 800 millones de personas y una treintena de países de todos los continentes, que constituye el primer espacio lingüístico del mundo, y que representa la quinta parte de la superficie del planeta, así como la décima en términos demográficos”⁶².

Recogiendo entonces lo analizado en este artículo en lo correspondiente a los ideales de España, con respecto a la comunidad Iberoamericana, se entiende por qué el uso del término “Iberofonía” ha venido incrementándose en diferentes ámbitos de influencia, últimamente ya sea académico, editorial y diplomático, incluso está siendo usado por activistas en redes sociales⁶³. Desde ahí, la diplomacia cultural española ha venido dopándose de argumentos y bases ideológicas cada vez más sólidas y más que suficientes para consolidar su posición entre los modelos de diplomacia cultural tradicionales, ya existentes a nivel europeo. Marcando una diferencia sustancial y

⁶⁰ González Velasco, Pablo. El Gobierno español afirma que la «iberofonía» saldrá reforzada en la Cumbre Iberoamericana. *El Trapezio*, 23 de marzo de 2023.

⁶¹ Albares Bueno, José Manuel. “La Europa que mira a América Latina/ columna de José Manuel Albares”. *Periódico El Tiempo*, 23 de marzo de 2023.

⁶² Prados, Frigdiano Álvaro Durántez. *Iberofonía y paniberismo: definición y articulación del mundo ibérico*. Última Línea, 2018.

⁶³ González Velasco, Pablo. El Gobierno español afirma que la «iberofonía» ...

cualitativa, esta diplomacia, con todos sus recursos e instrumentos, bazas y dificultades se erige hoy en día como un potente modelo de diplomacia cultural, dotado de un gigantesco espacio lingüístico multinacional como la Iberoфонía, cuyas perspectivas de más expansión geocultural en el futuro se anuncian muy prometedoras y con ella la Diplomacia cultural iberoamericana del Reino de España como núcleo duro.

Conclusiones

A pesar de todas las aproximaciones y definiciones del concepto transversal de cultura en las relaciones internacionales y sus múltiples dimensiones, los objetivos de la diplomacia cultural siguen sin estar claramente delimitados; en un mundo cubierto por las estrategias del poder y la hegemonía de los intereses, la diplomacia cultural se enfrenta a grandes desafíos. Debe trabajar por la difusión de la tolerancia, la cultura de la paz y la estrategia del diálogo entre civilizaciones. Para ello, pretende hacer frente a la persistencia de los conflictos internacionales mediante una doble función:

En primer lugar, la insistencia en los beneficios de iniciar intercambios culturales a todos los niveles. Esta perspectiva conducirá sin duda a la mejora progresiva de otros aspectos de la vida política internacional. El segundo, es un papel coadyuvante entre las esferas y canales de la política exterior de los Estados, como moderador, árbitro o factor dominante. En este sentido, la diplomacia cultural, en la medida en que su objetivo primordial es evitar o resolver conflictos por medios distintos de la fuerza bruta, ha sido a menudo “preventiva” y, por tanto, se ha manifestado de distintas formas a lo largo de la historia contemporánea.

Sin embargo, tal y como se entiende hoy en día, la prevención de conflictos es mucho más que una simple redefinición de la diplomacia tradicional. El contexto internacional cambia constantemente y los nuevos conceptos responden invariablemente a los nuevos retos.

Desde este punto de vista, la capacidad de comprender las situaciones y los comportamientos de una cultura extranjera contribuye directamente al éxito de la acción diplomática. Esta es la razón por la que los Ministerios de Asuntos Exteriores han promovido a menudo a humanistas o intelectuales entre los embajadores, agregados culturales o directores de centros culturales extranjeros, este vínculo natural entre cultura y diplomacia sigue atestigüándose hoy en día cuando un Estado que pretende marcar una cierta posición de adhesión o desacuerdo, refuerza o disminuye su compromiso y su presencia cultural. Así pues, es comprensible que la cultura pueda tener las claves del entendimiento, la seguridad y la solución de los conflictos entre naciones. La neutralidad política de los responsables de misiones culturales en muchas crisis es una prueba viviente de ello. La esfera cultural ocupa ahora un lugar central en los cálculos políticos.

En conclusión, es imperativo reconocer, en el marco de la preservación de la diversidad cultural, que cada cultura tiene su propia dignidad e importancia, que la diplomacia cultural debe respetar y preservar, y que cada pueblo tiene el derecho y la obligación de valorizar su cultura. Además, las prioridades de los enfoques culturales

y comerciales como instrumentos de desarrollo son muy divergentes. Mientras que el enfoque comercial favorece la liberalización total del comercio con excepciones muy limitadas, que no incluyen la preservación de las culturas; para el enfoque cultural, el crecimiento del comercio va de la mano de la valorización de las culturas, pero sin tener nunca una prerrogativa sobre ella. El crecimiento de los intercambios culturales va de la mano del crecimiento del comercio, siempre que las culturas no se vean amenazadas y que se comprendan bien las consecuencias culturales de la liberalización del comercio⁶⁴.

Esta diferencia de perspectiva está en el centro del debate actual sobre cultura y comercio en el contexto de la globalización. Explica la creciente preocupación por el tratamiento de los bienes y servicios culturales en los acuerdos comerciales y la creciente inseguridad derivada de la liberalización del comercio y la globalización.

Paralelamente, persiste actualmente el debate sobre la cuestión de la presencia transversal de la cultura en el marco de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como parte de la Agenda 2030, sin que se incluya como un objetivo de pleno derecho⁶⁵. Esta ausencia deliberada o no, explica la creciente preocupación por el tratamiento que recibe la cultura y la creciente inseguridad derivada de su desatención, así como la minimización de su papel fundamental en el conocimiento, el reconocimiento, la apertura y el entendimiento entre tribus, pueblos y naciones.

Por último, la génesis, evolución y características inherentes al modelo de diplomacia cultural español, como prototipo de estudio reciente e innovador, tanto en su acción y proyección como en su política y lógica de intervención, han proporcionado, a lo largo de este artículo, una decrepitación explicativa de las fortalezas y bazas de las que goza este modelo a través de su principal actor en la escena diplomática cultural: El Instituto Cervantes. Así pues, los vínculos históricos con el espacio iberoamericano que generan esa relación umbilical, estratégica y original, hacen de España la pieza angular de lo que hoy en día se conoce como la Iberofonía. La diplomacia cultural española contemporánea ya puede erigirse como un instrumento de gran valía para llevar la voz de América Latina al mundo entero.

64 Agustí, Lluís Bonet, and Emmanuel Négrier. "L'observation culturelle face à la globalisation. Quelles sources d'information pour évaluer quels objectifs de politique culturelle ?" *Colloque International sur les statistiques culturelles*. 2002.

65 Morán Blanco, Sagrario, and Elena C. Díaz Galán. "ODS y cultura: la implementación de la agenda 2030 en el ámbito cultural: ponencias y reflexiones recogidas en el IV encuentro de expertos sobre ODS y cultura celebrado en París, 2021." *ODS y cultura* (2022): 1-245.

Anexos

La Europa que mira a América Latina⁶⁶

“Arranca la cuenta atrás para la vigesimoctava Cumbre Iberoamericana que se celebrará en Santo Domingo los días 24 y 25 de marzo, y que afrontamos con renovada ilusión. Quienes estamos a este lado del Atlántico aprovechamos esta nueva cita de la gran familia iberoamericana para mirar más de cerca a América Latina y el Caribe.

La experiencia de más de 30 años de cumbres iberoamericanas nos permite disponer de un instrumento único para el diálogo político, la concertación y la cooperación entre los 22 países que formamos esta comunidad. Un instrumento insustituible para dar una respuesta iberoamericana a los grandes desafíos compartidos a ambas orillas del Atlántico.

Iberoamérica es toda una razón de vínculos personales, de valores, de acuerdos y de cooperación a todas las escalas que tiene, en Europa, un aliado natural.

A partir del 1º de julio tenemos por delante una nueva oportunidad para dar un renovado impulso a esa relación. España asume la presidencia española de la UE y aprovechará todo su potencial para estrechar aún más los lazos, anudarlos y sellarlos para la vocación de permanencia de una relación mutuamente beneficiosa.

Estoy convencido de que América Latina y el Caribe es la región más euro-compatible del planeta. Juntos, contamos con una excelente plataforma para la acción exterior, desde la que podemos aportar al mundo nuestras experiencias, realizaciones y propuestas, colaborando con diversos actores.

Lo que nos une son nuestros principios y valores comunes, la democracia, el estado de derecho, los derechos humanos, la seguridad jurídica y las libertades. Todo eso se resume en el lema con que la actual presidencia pro tempore de la República Dominicana nos congrega a todos en Santo Domingo: “Juntos por una Iberoamérica justa y sostenible”, a lo que también España quiere sumar a Europa.

Apenas 15 días después de que España haya asumido la presidencia española de la UE, Bruselas acogerá la Cumbre Unión Europea-Celac, a la que debemos llegar con unos objetivos orientados a los intereses, oportunidades y retos que compartimos. La Cumbre Iberoamericana es un excelente espacio para empezar a definirlos y ajustarlos.

La Cumbre de Santo Domingo nos permite ir jalonando el camino con acciones concretas. Algunas de ellas son perentorias, como las que atiende la Carta

⁶⁶ Dada su aportación al análisis desarrollado en este artículo, se citan a continuación las palabras del Ministro Albares, Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Medioambiental Iberoamericana, en la que trabajamos para dar soluciones en el presente de las que se puedan beneficiar las generaciones futuras.

También es de gran relevancia la Carta Iberoamericana de Principios y Derechos en los Entornos Digitales que hemos impulsado para favorecer la inclusión, el acceso a la educación, la cultura y la sanidad de todos nuestros ciudadanos.

Pero también tenemos otras cuestiones de extraordinaria urgencia, como la que hemos denominado “Ruta crítica para alcanzar la seguridad alimentaria incluyente y sostenible en Iberoamérica”, iniciativa que contiene un valioso mensaje para la comunidad internacional sobre el papel que puede y debe jugar Iberoamérica en un momento de crisis e incertidumbre de precios y suministros.

Son cuestiones para las que España no escatimará recursos.

Nuestros idearios comunes son un instrumento de gran valía para llevar la voz de América Latina al corazón de Europa. Lo hacemos en español y en portugués, desde la iberofonía, que también saldrá reforzada de esta Cumbre Iberoamericana gracias al compromiso de España, junto con Portugal, Brasil y Paraguay, y todos los demás países iberoamericanos, de dar un nuevo impulso al bilingüismo español-portugués. Y también poniendo en valor, el español, un patrimonio compartido por cientos de millones de personas en todo el mundo.

Al terminar esta Cumbre Iberoamericana, empezará el Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE). Es una ocasión que Arequipa (Perú) ha brindado a Cádiz, y que España aprovechará para poner de manifiesto el decidido compromiso por el cuidado, promoción y unidad del español. Un español que se escuchará con más fuerza en Europa bajo nuestra presidencia.

España proyectará esta realidad que la Cumbre Iberoamericana de Santo Domingo expondrá al mundo y que una parte de Europa aún no conoce suficientemente. Haremos un nuevo llamamiento a nuestros socios del continente para que miren de frente a América Latina. Con una mirada constructiva, ilusionante, fraternal, permanente y que nos permita ver un horizonte de prosperidad compartida con vocación de permanencia del que se beneficien nuestros pueblos.”⁶⁷

Referencias Bibliográficas

- Albares Bueno, José Manuel. "La Europa que mira a América Latina/ columna de José Manuel Albares". *Periódico El Tiempo*, 23 de marzo de 2023.
- Álvarez Valencia, J. "Hacia un nuevo paradigma para la diplomacia cultural española". *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)* 8 (2019).
- Arana Cardelús, Teresa. "El discurso de Willy Brandt". (2020).
- Armesilla, Santiago. "¿Qué es la Iberoфония y por qué conviene a España? (más allá de la torpe defensa de Vox)". *Vozpopuli*, 24 de enero de 2022. <https://www.vozpopuli.com/altavoz/cultura/iberoфония.html>
- Avruch, Kevin. *Culture & conflict resolution*. US Institute of Peace Press, 1998.
- Barba, Fabiola Rodríguez. "Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?". *Espacios públicos* 18, 43 (2015): 33-49.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. Siglo XXI, 1999.
- Bélanger, Louis. "Redefining cultural diplomacy: Cultural security and foreign policy in Canada". *Political Psychology* 20, 4 (1999): 677-699.
- Agustí, Lluís Bonet, and Emmanuel Négrier. "L'observation culturelle face à la globalisation. Quelles sources d'information pour évaluer quels objectifs de politique culturelle?". *Colloque International sur les statistiques culturelles*. 2002.
- Bueno Hudson, Richard. "La promoción del español desde un enfoque iberoamericano e intercultural. Perspectivas desde el Instituto Cervantes". *Journal of Spanish Language Teaching* 6, 2 (2019): 119-130.
- Charillon, Frédéric. "La politique étrangère de l'Union Européenne à l'épreuve des normes américaines". *Cultures & Conflits* 44 (2001): 135-152.
- Crystal, David. *English as a global language*. Cambridge university press, 2003.
- Declaración del Foro de Institutos y Centros Culturales Extranjeros, FICEP, París, mayo de 2002 (www.ficpep.info / consultado el 13/12/2022)
- Dianteill, Erwan. "Anthropologie culturelle ou anthropologie sociale? Une dispute transatlantique". *L'Année sociologique* 62, 1 (2012): 93-122.
- Díaz Barrado, Castor. "La Unión Europea y América Latina: las razones de una relación imposible". *Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste*, 24 de Julio de 2017.
- Hermet, Guy, et al. *Dictionnaire de la science politique et des institutions politiques-8e éd.* Armand Colin, 2023.
- Dollot, Louis. *Les relations culturelles internationales*. Presses universitaires de France: collection *Que sais-je*, 8 (1968).
- Doucín, Norbert, Engel, Norbert. & Angermüller, Diane. "British Council et Goeth Institut; deux modèles pour une coopération culturelle internationale?. Etude du groupe de travail: «politique culturelle extérieure»". *Haut Conseil de la Coopération Internationale*. Paris. 2002.
- El Fassi, Chiraz. "Analyse de la politique étrangère de l'administration W.Bush au Moyen-Orient, l'éthique d'une politique messianique". *UCL, Louvain-la-Neuve*, 2008.
- Lagoa, José Enrique Fojón. "La influencia de los analistas en la concepción y desarrollo de la defensa de los Estados Unidos". *Cuadernos de estrategia* 119 (2003): 169-196.
- Fernández Luzuriaga, Wilson, and Hernán Olmedo González. "Conflictividad y órdenes mundiales. Análisis y reflexión sobre las cuatro Cumbres ordenadoras del sistema internacional". (2020).
- Frank, Robert. "La machine diplomatique culturelle française après 1945". *Relations internationales* 3 (2003): 325-348.
- Genty, L. "Intercommunalité et relations culturelles internationales: de nouvelles perspectives?" *Institut d'Etudes Politiques de Lyon*. 2000

- González Velasco, Pablo. "El Gobierno español afirma que la «iberofonía» saldrá reforzada en la Cumbre Iberoamericana". *El Trapezio*, 23 de marzo de 2023.
- Hassner, Pierre. "Le rôle des idées dans les relations internationales". *Politique étrangère* (2000): 687-702.
- Henríquez, Ian. "El rol de la cultura en la diplomacia iberoamericana. Análisis de las Declaraciones de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno (1991-2018)". *Araucaria* 23, 47 (2021).
- Huntington, Samuel P. "El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial". *Cuadernos de estrategia* 99 (1998): 239-248.
- Iglesias, Enrique V. "El español en Iberoamérica: lengua e identidad". *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación* 71 (2007): 6-7.
- Informe Colectivo del Coloquio Internacional: "Diplomacia Cultural y Naciones". *Ecole française de Rome, Institut d'Etudes Politiques de Lyon, Institut Français de Florence Maison Française de Bologne*, Roma, 30 de noviembre/ 1-2 de diciembre de 2000.
- Instituto Cervantes. *¿Quiénes somos?*. Consultado el 6 de agosto de 2023 en <https://cervantes.org/es/sobre-nosotros/institucion>.
- Instituto Cervantes. *El español: una lengua viva*. Informe 2022
- Jeholet, Pierre-Yves. *La diplomatie culturelle du Québec*. Département des sciences politiques UCL. 1995
- Lamizet, Bernard. *Qu'est-ce qu'une culture*. [Colloque à l'IEP de Lyon], L'enjeu de la culture dans le champ multilatéral. 12 de mayo de 2001.
- Lapid, Yosef, and Friedrich Kratochwil, eds. *The return of culture and identity in IR theory*. Lynne Rienner Publishers, 1995.
- Le Monde, M. J. *Le réseau français de coopération internationale Un atout face à la mondialisation*. 25 de julio de 2001.
- Macmillan, Alan. "Culture and conflict in the post-Cold War world". *Security Issues in the Post-Cold War World*. Edward Elgar Publishing, 1996. 57-72.
- Massart-Pierard, Françoise. *Culture et relations internationales: Liber amicorum Jean Barrea*. Presses univ. de Louvain, 2007.
- Matsuura, Koïchiro. "El reto cultural en el centro de las relaciones internacionales". *Revue des revues* (2007): 1-11.
- Mohammed VI. Extracto del mensaje real a los participantes en el coloquio organizado en Rabat con motivo de la celebración del día nacional de la diplomacia marroquí. 28 de abril de 2000.
- Molano, Olga Lucía. "Identidad cultural un concepto que evoluciona". *Revista opera* 7 (2007): 69-84.
- Montoya, S. "La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo". *OASIS*, 17 (2012): 165-202.
- Morán Blanco, Sagrario, and Elena C. Díaz Galán. "ODS y cultura: la implementación de la agenda 2030 en el ámbito cultural: ponencias y reflexiones recogidas en el IV encuentro de expertos sobre ODS y cultura celebrado en París, 2021". *ODS y cultura* (2022): 1-245.
- Ministerio de Asuntos exteriores, Unión Europea y Cooperación. *España en Iberoamérica*. (Consultado el 7 de agosto de 2023). <https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/Espanalberoamerica.aspx>
- Nicholson, Michael. "Causes and Consequences in International Relations A Conceptual Study". *London & New York Pinter*. (1996)
- Novo Menéndez, Pablo. "El español como lengua global y su potencial de expansión en Estados Unidos: factores demográficos y socioculturales". (2021).
- Nye, Joseph S., and Robert O. Keohane. "Transnational relations and world politics: An introduction". *International organization* 25, 3 (1971): 329-349.

- Odile, J. The Clash of Civilizations ? [Le Choc des civilisations]. *Foreign Affairs*, 72, 3 (2001): 22-49.
- Organización de Estados Iberoamericanos [OEI]. *Carta Cultural Iberoamericana*. (2006).
- Painchaud, Paul. *Le Canada et le Québec sur la scène internationale*. Centre québécois de relations internationales, Faculté des sciences sociales, Université Laval: diffusion Presses de l'Université du Québec, 1977.
- Prados, Frigidiano Álvaro Duránte. *Iberofonía y paniberismo: definición y articulación del mundo ibérico*. Última Línea, 2018.
- Prados, Frigidiano Álvaro Duránte. "La geopolítica de la Iberofonía". *Revista de Prensa Una ventana abierta al mundo político y social*, 24 de abril de 2023. <https://www.almendron.com/tribuna/la-geopolitica-de-la-iberofonia/>
- Primer encuentro iberoamericano de Diplomacia Cultural, "Elementos para una agenda de la diplomacia cultural en Iberoamérica", Cartagena de Indias, 2011.
- Reszler, André, and Alison Browning. "Identité culturelle et relations internationales (Libres propos sur un grand thème)". *Relations internationales* (1980): 381-399.
- de Wilde d'Estmael, Tanguy, Raoul Delcorde, and Claude Roosens. "La carrière diplomatique en Belgique". (1996).
- Somos Iberoamérica. *Proximidad lingüística: el gran potencial del español y el portugués en el mundo*. 24 de junio de 2021.
- Torres Balbás, Leopoldo. "Ciudades hispanomusulmanas". Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.